

Del Evangelio según San Mateo.

Capítulo 14, versos 22-33

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar.

Llegada la noche, estaba allí solo.

Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se espantaron y decían: «¡Es un fantasma!».

Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua».

Él le dijo: «Ven».

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame».

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?».

En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Domingo 9 de Agosto 2020
XIX Domingo del Tiempo Ordinario - Año A

DESPUÉS QUE LA GENTE SE HUBO SACIADO, JESÚS APREMIÓ A SUS DISCÍPULOS A QUE SUBIERAN A LA BARCA Y SE LE ADELANTARAN A LA OTRA ORILLA, MIENTRAS ÉL DESPEDÍA A LA GENTE.

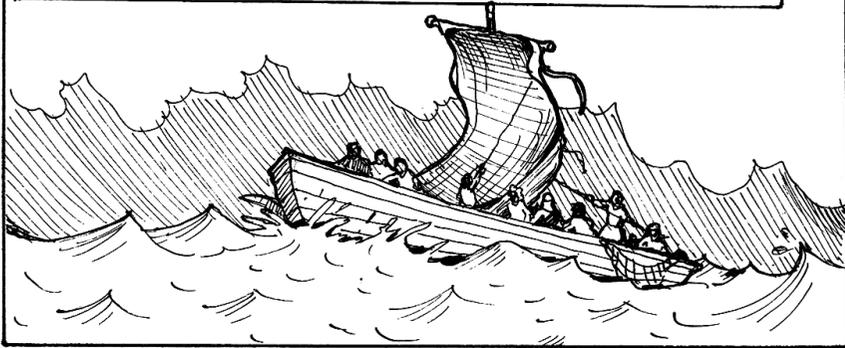


Y, DESPUÉS DE DESPEDIR A LA GENTE, SUBIÓ AL MONTE A SOLAS PARA ORAR. LLEGADA LA NOCHE, ESTABA ALLÍ SOLO.

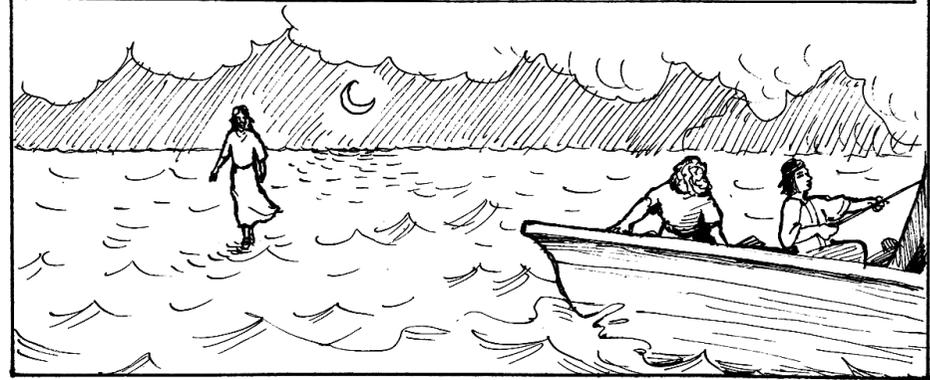
Mateo
14, 22-33



MIENTRAS TANTO, LA BARCA IBA YA MUY LEJOS DE TIERRA, SACUDIDA POR LAS OLAS, PORQUE EL VIENTO ERA CONTRARIO.



DE MADRUGADA SE LES ACERCÓ JESÚS, ANDANDO SOBRE EL AGUA.



LOS DISCÍPULOS, VIÉNDOLE ANDAR SOBRE EL AGUA, SE ESPANTARON Y DECIAN:

¡ES UN FANTASMA!



E GRIDARONO DALLA PAURA.

JESÚS LES DIJO EN SEGUIDA:

¡ÁNIMO, SOY YO, NO TENGÁIS MIEDO!



PEDRO LE CONTESTÓ:

SEÑOR, SI ERES TÚ, MÁNDAME IR HACIA TI ANDANDO SOBRE EL AGUA.

ÉL LE DIJO:

VENI!



PEDRO BAJÓ DE LA BARCA



Y ECHÓ A ANDAR SOBRE EL AGUA, ACERCÁNDOSE A JESÚS;



PERO, AL SENTIR LA FUERZA DEL VIENTO, LE ENTRÓ MIEDO, EMPEZÓ A HUNDIRSE Y GRITÓ:

SEÑOR, SÁLVAME



EN SEGUIDA JESÚS EXTENDIÓ LA MANO, LO AGARRÓ Y LE DIJO:

¡QUÉ POCA FEI! ¿POR QUÉ HAS DUDADO?



EN CUANTO SUBIERON A LA BARCA, AMAINÓ EL VIENTO. LOS DE LA BARCA SE POSTRARON ANTE ÉL, DICRIENDO:

REALMENTE ERES HIJO DE DIOS.

